

LA ETAPA PALEOINDIGENA EN BOLIVIA. ESTADO ACTUAL Y PERSPECTIVAS

Eduardo E. Berberían *

RESUMEN: El trabajo presenta los antecedentes sobre investigaciones correspondientes a la etapa Paleoindígena o Precerámica en la República de Bolivia y las recientes contribuciones efectuadas por el autor. Se identifican diferentes industrias líticas las que habrían arribado a este país en distintos momentos, proporcionándose un esquema de periodificación y las posibles relaciones cronológico-culturales con países vecinos.

El apasionante problema del primitivo poblamiento de América y sus posibles orígenes asiáticos ha traído como consecuencia la realización de investigaciones cada vez más rigurosas y sistemáticas en este continente donde participan junto a los Prehistoriadores, una serie de especialistas en distintas disciplinas (paleobotánicos, paleozoólogos, paleoclimatólogos, etc.).

Estos equipos multidisciplinarios tienden al conocimiento y relaciones que existieron entre las primeras oleadas culturales y los viejos ambientes.

De esta forma el continente ameri-

* Profesor Titular de Prehistoria y Arqueología. Univ. Nac. de Córdoba. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

cano se va incorporando con resultados cada vez más notables al marco de la Prehistoria universal y hoy se citan dataciones de 20.000 a 40.000 años para el ingreso del hombre a América, fruto de impecables estudios.

En América del Sur con la denominación Paleoindígena, Paleoindio, Paleolítico Suramericano y algunas otras más (Precerámico, Preagrícola, Preagroalfarero, etc.) se alude a la etapa cultural que comprende a los grupos de cazadores y recolectores de vida nomádica de los cuales sólo se han obtenido instrumentos confeccionados sobre material lítico. Corresponden a esos primeros grupos humanos que ingresaron a América a través del estrecho de Behring y habitaron preferentemente toda la región andina.

Usamos el término Paleoindio "en el sentido de la formación social en que se insertan los denominados cazadores recolectores que habían obtenido una madurez en el desarrollo de los procesos de trabajo y apropiación de bienes al punto de poder crear otros nuevos cada vez que le fuera necesario". (Montané, J., 1973: 493).

ANTECEDENTES

Las primeras observaciones realizadas en el territorio boliviano sobre culturas paleoindígenas y posiblemente las de mayor significación por la época en que fueron formuladas, corresponden a George Courty, miembro de la misión científica francesa Créqui-Montfort y E. Senechal de la Grange (1903-1904). Courty informa en uno de sus trabajos (1910), sobre el descubrimiento de materiales líticos en los cerros Relave y Huanco ubicados entre San Pablo y San Vicente de Lipez.

En el yacimiento de cerro Relave 4.400 m.s.n.m. - ubicó un inmenso taller donde se trabajó, según Courty, cuarcitas negras y verdes y cuyos principales instrumentos eran perforadores y raspadores espesos, toscos y de retoque bastante grosero. En cambio en cerro Huanco - 4.350 m.s.n.m. - el material utilizado eran silices jaspoides.

Es interesante destacar las consideraciones de orden cultural y cronológico que establece para estos materiales cuando el autor afirma "...considero la industria de cerro Relave como la más antigua de Bolivia y tal vez de Suramérica", para más adelante establecer refiriéndose a las posibles relaciones de estas industrias con las de Europa: "...me parecen contemporáneas con nuestras épocas paleolíticas". (Courty, G., 1910: 43). Si bien esta última expresión que postularía el sincronismo cultural entre ambos continentes hoy carece de vigencia, sus precursoras ideas sobre la alta antigüedad de aquellos instrumentos líticos no fueron retomadas sino hasta mediados del presente siglo.

En 1954 fue descubierto el yacimiento Viscachani, siendo éste el primer sitio de la etapa paleoindígena localizado y descrito como tal en Bolivia, correspondió su estudio original a Dick E. Ibarra Grasso.

La localidad de Viscachani se encuentra situada en la provincia de Sicasica del departamento La Paz, aproximadamente a mitad de camino entre las ciudades de La Paz y Oruro, en plena región altiplánica.

El yacimiento está a quinientos metros de un hotel de baños termales y a poco más de un kilómetro de la estación Viscachani, la cual tiene una altura de 3.931 m.s.n.m.

En Viscachani se obtuvo abundante cantidad de material lítico paleoindígena como veremos al analizar en detalle este yacimiento. Sin embargo, debido a que los materiales se encontraban sobre un terreno reiteradamente arado y sembrado y que según Ibarra Grasso correspondía a terrazas que bordeaban un antiguo lago glacial, las conclusiones sobre la situación geológica, antigüedad y asignación cultural fueron tempranamente cuestionadas y revalorizadas por distintos investigadores.

Con posterioridad al descubrimiento de Viscachani, un grupo de estudiosos de la Universidad de Cambridge (Inglaterra) efectuó durante los meses de julio y agosto de 1958 investigaciones geomorfológicas y arqueológicas en la porción Este de la provincia de Antofagasta en la república de Chile, llegando a abarcar una parte del Altiplano boliviano (Sudoeste del departamento Potosí). Los resultados de estas investigaciones fueron dados a conocer en un artículo posterior (Barfield, L., 1961).

Los sitios estudiados en el territorio de Bolivia fueron Laguna Colorada y Laguna Hedionda (provincia de Sud Lípez). En el primero se ubicaron artefactos líticos en ocho estaciones hacia la orilla Norte de la laguna. En el segundo —70 km. al norte del anterior— se efectuaron recolecciones superficiales de material lítico y algunos fragmentos de cerámica arqueológica y moderna.

También en este lugar se excavó una pequeña cueva que mostró una excelente estratigrafía natural pero escasos materiales arqueológicos. Solamente en los niveles inferiores se rescataron algunos instrumentos líticos que el autor relaciona tipológicamente con la industria lítica de

Cebollar, del norte de Chile.

Barfield concluye su trabajo con un esquema de desarrollo elaborado fundamentalmente sobre bases comparativas. La etapa más antigua correspondería a los materiales tipo Puripica encontrados en las costas de ambos lagos. Como más reciente coloca la tradición Tambillo-Cebollar.

Esta secuencia es también básicamente adoptada por Lanning y Hammel en el trabajo de síntesis sobre las industrias líticas tempranas del Oeste de Sud América al analizar la región de Atacama (Chile) y Sudoeste de Bolivia (Lanning, E. y Hammel, E., 1961).

Los autores citados le atribuyen a Puripica una antigüedad que va entre los 6.000 y 3.000 años A. C. relacionándolo morfológicamente y temporalmente con Lauricocha II (Perú) y Ayampitín (Argentina). El resto de los materiales encontrados por Barfield en Laguna Colorada y Laguna Hedionda los relaciona en ese orden con los períodos I y II de la cultura precerámica de Pichalo (Chile) otorgándole una antigüedad aproximada ante los 3.000 y 1.000 años A. C. Por último, los instrumentos líticos que Barfield asocia a la cultura Cebollar, Lanning y Hammel creen verlos reflejados con instrumentos similares del Período Pichalo en donde comienzan las primeras manifestaciones alfareras.

Finalmente, el P. Gustavo Le Paige dedicado preferentemente a las investigaciones arqueológicas en toda la región de San Pedro de Atacama, realizó también algunas excursiones en el Sudoeste de Bolivia. En su trabajo "El Prececerámico en la Cordillera de Atacama y los cementerios del período agroalfarero en San Pedro de Atacama", menciona varios lugares

que recorrió en la región de los Lipez, efectuando en algunos casos una relación tipológica con artefactos pertenecientes al precerámico del Norte de Chile (Le Paige, G., 1964).

Ante tan escasos antecedentes, podemos afirmar que Bolivia presenta un déficit de documentación sobre los primeros poblamientos ya que a la fecha no posee un registro de gran número de yacimientos precerámicos. A ello habría que agregar que tampoco dispone de fechados radiocarbónicos referentes a esta etapa de recolectores y cazadores andinos.

A partir del año 1977 nos propusimos realizar el "Estudio de la etapa paleoindígena en Bolivia", tomando como marco de referencia las diversas regiones fisiográficas determinadas dentro del territorio nacional. Para ello contamos con el auspicio y colaboración del Instituto Nacional de Arqueología de Bolivia (INAR) que dirigía el Prof. Carlos Ponce Sangines.

Se cumplieron hasta la fecha dos etapas. Durante el año 1977 efectuamos investigaciones en el Altiplano Sur de Bolivia (Región de Lipez) y en 1978 en el Altiplano Norte (Cuenca de Tiwanaku). Algunos de los resultados obtenidos son expuestos en las páginas siguientes.

PERIODOS. RELACIONES CON AREAS ALEDAÑAS

Dentro de esta etapa de recolectores y cazadores antiguos, Cardich identifica tres grandes grupos de industrias que habrían arribado a América en momentos distintos y que son demostrativos de un tipo de economía diferente. Al primer grupo corresponden las tradiciones más antiguas llegadas a este continente ca-

racterizados por una industria de guijarros y otros instrumentos toscos y/o maderas y hueso. Para estos primeros arribos —según el autor citado— "no hay nada que impida que puedan haberse realizado a principios de la última glaciación o inclusive a final del Interglacial 3" (Cardich, A., 1971: 14). En segundo lugar habrían llegado los portadores de las industrias de bifaces (hacha de mano). En tercer término, pero también dentro del Pleistoceno final harían su ingreso grupos humanos de la tradición de industrias de puntas, particularmente foliaceas, con el agregado de raspadores, cuchillos, etc. (Cardich, A., 1971).

Tomando en cuenta este esquema, el análisis de la bibliografía disponible y los materiales obtenidos en nuestras investigaciones, intentaremos establecer una periodificación cronológica de esta etapa con los contenidos asignables a cada uno de ellos. Esta periodificación tiene ligeras variantes con respecto a la anterior.

Sabemos también de los defectos que puede presentar por tratarse en todos los casos de materiales correspondientes a sitios superficiales y que carecen por ello de fechados radiocarbónicos y/o secuencias estratigráficas. Sin embargo su elaboración ha sido efectuada mediante comparaciones con esquemas de regiones vecinas donde existen periodificaciones más rigurosamente establecidas: Consideramos por lo tanto que puede ser de validez inicial para cualquier estudio que se realice en el futuro sobre las ocupaciones más tempranas en la República de Bolivia.

Paleoindio inferior

La industria más antigua localizada

hasta el momento en América del Sur corresponde a instrumentos confeccionados sobre gruesas lascas o guijarros denominados "choppers" y "chopping-tools". A ellos acompañan respadores y raederas confeccionadas como las anteriores con la técnica de percusión.

Se considera que esta industria corresponde a "bandas de recolectores-cazadores no especializados denominados "inferiores" para diferenciarlos de aquellos otros "superiores" que poseen instrumentos bifaciales.

Esta industria es desconocida en Bolivia y no ha sido tampoco individualizada en los estudios que realizamos recientemente. No descartamos la posibilidad que su ausencia sea debida a una falta de búsquedas intensivas por la brevedad de nuestras tareas de campaña en proporción a la magnitud territorial. Sin embargo el P. Le Paige también anota esta ausencia: "Ni en Viscachani ni en todo el S. O. boliviano hemos encontrado hasta ahora el "pre-projectil point", la verdadera industria de guijarro tan típica de Ghatchi". (Le Paige, G., 1964: 37).

Entre los acuerdos logrados en el Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama (Chile) se convino en ubicar, por el momento, a la industria de guijarro determinada en Gatchi dentro de un período muy amplio entre el 30.000 y 8.000 años atrás (Resúmenes Actas 1963: 191).

Dentro de este mismo período se encontrarían, entre otras, las industrias semejantes localizadas en Venezuela (Camare), Perú (Ayacucho) y Argentina (Turilari).

Paleoindio Medio

En las terrazas superiores forma-

das por el río Grande de Lipez (Región de Lipez - Dpto. Potosí), a unos 3 km. al S. E. de la Mina Avaroa, sobre la meseta altiplánica —más de 4.000 m.s.n.m.— se ubicaron los primeros talleres o paraderos que contenían preferentemente instrumentos correspondientes a una industria de Bifaces. Con posterioridad se localizaron varios sitios más en la misma región.

En la superficie de estos paraderos se ubicaron nódulos, núcleos, lascas, materiales de deshecho de la talla y los instrumentos líticos que más adelante se detallan. En ninguno de los sitios se obtuvieron puntas de proyectiles ni fragmentos de alfarería. La materia prima utilizada en su inmensa mayoría es cuarcita verdosa y en escasa proporción basalto negro.

En estas alturas la vegetación es pobre en variedades, con un predominio casi total de mechones de Paja brava (*Stipa ichu*). En este ambiente escaso en agua en la actualidad, debieron habitar estos recolectores-cazadores no especializados superiores que llegaron al altiplano boliviano, adaptándose a un marco ecológico seguramente más favorable que el existente en este momento. Así parecen demostrarlo los extensos salares existentes hoy en la región de Lipez que fueron grandes lagos durante el Pleistoceno y comienzos del Holoceno.

El tipo predominante de instrumento localizado en la "Industria Avaroense" son la bifaces —hachas de mano— de variadas formas (amigdaloides, lanceolada y subrectangular) y tamaños, largo: media: 146 mm.

Estos instrumentos han sido elaborados por talla a percusión mediante grandes golpes; a veces con retoques en los bordes también a percusión.

Muchas piezas conservan restos de corteza y exhiben pátina y porosidades en la roca, formadas por la acción eólica.

En menor proporción están representadas las unifaces, los raspadores y las raederas. También se obtuvieron algunos chopping-tools (guijarros de talla bifacial) y un solo ejemplar de choppers (guijarro de talla unifacial).

Esta industria caracterizada preferentemente por la presencia de bifaces —hachas de mano— estaría relacionada con lo que Lanning y Patterson ubicaron estratigráficamente en Cerro Chivateros (Perú) y que denominan Chivateros I. Un fechado radiocarbónico le otorga una antigüedad de 8420 ± 160 años A. de C. estimando que pueda corresponder a la última parte de Chivateros I.

La notable homogeneidad de los artefactos pertenecientes a lo que se ha dado en llamar "horizonte andino de bifaces" tanto en Venezuela (Lagunas), Chile (Gatchi, Talabre) y Argentina (Ampajango) les sugiere a Lanning y Patterson que hasta tanto se obtengan mejores pruebas es seguro aplicar el fechado de Chivateros a todo el horizonte de bifaces.

Habiendo esta industria seguido preferentemente el corredor andino, reconocen que el complejo cultural Lagunas (Venezuela) debió comenzar algo más temprano que las otras industrias de bifaces, (Lanning, E. y Patterson, E., 1967).

No podríamos afirmar que lo definido por Ibarra Grasso como Viscachani I corresponda a este horizonte. Ibarra Grasso lo caracteriza de la siguiente manera: "sus instrumentos son hechos en cuarcita verdosa, con frecuencia patinados en un tono ferruginoso, son grandes y muy toscos;

consisten en multitud de lascas en todas clases y formas atípicas, con algunas hachas semibifaciales hechas con una gran lasca, raspadores, raederas, algunos perforadores gruesos, lascas con filo como cuchillos, núcleos varios, algunos pocos choppers, etc." (Ibarra Grasso, D., 1967: 528).

Esta descripción parece corresponder a una industria de guijarros evolucionada, pero no al verdadero horizonte andino de bifaces como ha sido localizado en Mina Avaroa y otros sitios de la región de Lipez.

Schobinger si bien acepta en principio que el Viscachani I corresponde al horizonte de bifaces termina diciendo: "Es verdad que en Viscachani hay al parecer mayor predominio de piezas unifaciales o lascas, pero en términos generales —y de acuerdo al escaso material publicado— podría definirse como una variante arcaica del horizonte de bifaces..." (Schobinger, J., 1969: 78).

Kornfield efectuó un análisis sobre la ubicación de Viscachani dentro del Prececerámico andino. Sintetiza las características del yacimiento y las distintas divisiones tipológico-cronológicas elaboradas por Ibarra Grasso. Establece que, por la situación geológica y sobre todo por el conjunto de artefactos, la mayoría de los arqueólogos lo consideran sólo dentro del horizonte de puntas lanceoladas, otorgándole una antigüedad de 6.000 años A. de C. aproximadamente.

Trae en su apoyo, además de la mención de numerosos autores, las conclusiones establecidas por Patterson y Heizer (1965): "Los implementos de Viscachani son semejantes a implementos de otros complejos prececerámicos en Sud América occidental. Estos complejos no son todos de

la misma edad. Con la excepción de las Puntas pedunculadas pequeñas y algunos cuchillos bifaciales, los implementos estudiados son similares a los de la ocupación Ayampitín más temprana (6.300 A. C.) de la cueva de Intihuasi" (Traducción). (Kornfield, W., 1975).

Sabemos de la existencia de varios estudios arqueológicos y geológicos realizados últimamente en Viscachani y aún no publicados. Estos últimos descartarían la posibilidad que el yacimiento se encontrara asentado sobre terrazas antiguas que bordeaban un lago glacial, como lo afirmó en su oportunidad Ibarra Grasso.

Para tener una visión personal de este yacimiento que produjo cambios sustanciales en la perspectiva temporal de la Prehistoria de Bolivia, realizamos en 1978 un reconocimiento del lugar, pudiendo determinar lo siguiente: a) el yacimiento original está relacionada con una vertiente de agua dulce, la misma que hoy alimenta a la población de Viscachani. La relación entre vertientes de agua dulce y sitios de caza correspondientes a períodos precerámicos se observa repetidamente en todas las regiones salobres de la Puna. b) En las proximidades de este ojo de agua se encuentran todavía, a pesar de estar el suelo removido y revisado el sitio por numerosos investigadores y aficionados, gran cantidad de instrumentos concluidos, otros en proceso de elaboración y numerosas lascas de tamaños reducidos. c) En recolecciones superficiales se reunieron cantidades significativas de fragmentos de puntas lanceoladas grandes y pequeñas. d) Pudo observarse que todas las lascas y deshechos de la industria lítica eran de tamaño reducido, indicativo de una técnica de tra-

bajo especializada. Las puntas fueron elaboradas mediante retoques a presión. e) No se encontraron en superficie grandes núcleos, utilizados generalmente como materia prima para la fabricación de instrumentos. f) En los sectores más elevados, arados también en parte, sólo se obtuvieron grandes lascas en cuarcita verdosa con retoques a percusión en una de sus caras y en escasa proporción en sus dos lados. En esta zona no se recogió ninguna punta de proyectil u otro instrumento con características ya definidas. g) En la porción superior de esa elevación se observó un recinto de forma rectangular, delimitado con paredes de piedra. Sus dimensiones aproximadas son 10 m. por 8 m. de lado. En su interior y en los sectores aledaños se recogió gran cantidad de fragmentos de alfarería. En las proximidades de este lugar también pudo constatarse la presencia de otros recintos con paredes de piedra. Esta circunstancia es demostrativa que en Viscachani hubo asentamientos correspondientes a períodos agroalfareros tardíos, que requieren asimismo estudios sistemáticos.

Como resultado de estas prospecciones y sin haber realizado aún el estudio final de los materiales, creemos que en Viscachani está representado de una manera predominante y segura el horizonte de puntas lanceoladas del tipo Ayampitín (Argentina) y Puripica (Chile), al que se le otorga una antigüedad de 6.000 años antes de Cristo aproximadamente.

Los elementos atípicos reunidos en la segunda terraza de Viscachani podrían corresponder en principio o bien a un horizonte de guiljarros, más antiguo que el de bifaces, o a las grandes lascas cortantes que se enc-

clan a las etapas agroalfareras tardías. Esta última hipótesis podría estar en parte avalada por la circunstancia de encontrarse próximo a las construcciones a que ya hicimos referencia. El estudio tipológico exhaustivo que se realizará en el laboratorio del material lítico obtenido, confirmará una de las dos posibilidades que proponemos en esta oportunidad.

Durante el año 1978 comenzamos las prospecciones en el altiplano norte de Bolivia con los siguientes objetivos iniciales: a) localizar nuevos sitios paleoindígenas en una región donde solamente se conocía en la bibliografía local un solo yacimiento: Viscachani. b) Tratar de establecer las posibles relaciones cronológico-culturales que existieron entre estos nuevos sitios y los ya conocidos localizados en el altiplano meridional (Provincias de Nor y Sud Lípez - Dpto. Potosí). c) Reunir los datos culturales suficientes a los efectos de elaborar en el futuro un panorama general sobre los más antiguos cazadores y recolectores que ocuparon el territorio boliviano. d) Integrar estas investigaciones dentro del cuadro mayor de las distintas regiones fisiográficas de Bolivia y de la Prehistoria Sudamericana.

Los primeros yacimientos prospectados fueron Pillapi I y II, Yanarico y Pakollo, todos en la cuenca de Tiwanaku (Fig. 2). Corresponden a talleres o paraderos que se encuentran en la superficie del terreno sobre terrazas fluviales o lacustres antiguas y conos de deyección.

Aunque los materiales obtenidos son bastante atípicos se ha comprobado la existencia de una etapa de cazadores y recolectores muy antiguos, que justifica la necesidad de

continuar estudios intensivos en esta área con mayores reconocimientos, principalmente en sitios próximos a las Serranías Septentrionales y Meridionales que encierran el valle de Tiwanaku, donde existen mayores evidencias de asentamiento tempranos.

Una industria más desarrollada que la Avaroense fue localizada en el sector sur del pueblo San Pablo de Sud Lípez —4.200 m.s.n.m.— las terrazas más antiguas del río San Pablo presentan un desnivel con el cauce actual del río de 40 m. de altura aproximadamente. Sobre la superficie de aquellas se encuentran los talleres o paraderos. La materia prima utilizada, a diferencia de Mina Avaroa es exclusivamente basalto negro. Instrumentos con características morfológicas similares pero trabajados sobre ópalo se ubicaron en el yacimiento río Quetena IV.

Junto a las bifaces y unifaces se encuentran puntas de proyectil trabajadas a percusión, lo que sería indicador que estamos ya en presencia de grupos de recolectores y cazadores que van tendiendo a una mayor especialización, sobre todo en la caza de grandes mamíferos.

Las bifaces son más pequeñas que en el Avaroense. Son generalmente de formas lanceoladas y de sección lenticular. Han sido elaboradas mediante la talla a percusión y los bordes tienden a ser rectos.

Las puntas bifaciales reunidas son de forma lanceolada de sección lenticular a biconvexa y fueron elaboradas mediante talla a percusión.

Junto a estos elementos se encuentran una mayor variedad de instrumentos que en el período anterior: unifaces, puntas unificiales, picos, etc.

